

**CONFERENCIA INTERAMERICANA
SOBRE REDUCCIÓN DE LOS DESASTRES NATURALES**
CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA
MARZO 21-24, 1994

**EL PNUD Y LA MITIGACIÓN DE DESASTRES
EN LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO**

Emilia Gómez Fernandini*
Febrero 1994

** Representante Residente Adjunta del
Programa de Naciones Unidas para el
Desarrollo - Colombia.*

EL PNUD Y LA MITIGACION DE DESASTRES EN LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO

21 de marzo de 1994

*Palabras de la señora Emilia Gómez-Fernandini,
Representante Residente Adjunta del PNUD - Colombia*

En los últimos veinte años, los eventos catastróficos han causado la muerte de más de dos millones ochocientos mil seres humanos y afectaciones graves en la vida de otros 820 millones de personas. Estas cifras dramáticas son suficientes para indicar la profunda trascendencia que tiene la prevención de los desastres en el marco del desarrollo mundial, y en todos los esfuerzos dirigidos a la protección de la vida humana, el mejoramiento de la calidad de vida y la prosperidad de las naciones.

La problemática de los desastres ha dejado de ser una preocupación ocasional de los pueblos y los gobiernos. Se ha convertido en un elemento vital en la lista de cuestiones que competen a toda la humanidad, ya sea por su impacto en el desarrollo global, o porque su solución solo se obtiene con esfuerzos sistemáticos y prolongados.

Cualquier catástrofe, independiente del nivel de progreso económico del país afectado, muestra a las claras los serios traumas ocasionados a los procesos de desarrollo de cada nación, y del largo camino que aún hay que recorrer para optimizar los sistemas de prevención en sus dimensiones internacional, nacional, regional y local.

Además de la estela de dolor y de las consecuencias ambientales y sociales de los desastres, es evidente que las pérdidas millonarias en las obras de infraestructura básica y en los sistemas de producción y abastecimiento, repercuten a corto y largo plazo en las metas del desarrollo. Y si bien los desastres no distinguen fronteras, también es claro que su impacto social y económico resulta más severo en los países en desarrollo.

En naciones como Colombia que aún están construyendo su infraestructura física y social básica, que deben hacer grandes esfuerzos para construir carreteras y redes de servicios, y extender el cubrimiento de salud y educación, resulta una carga muy pesada asumir las pérdidas resultantes de los desastres y el costo de la reconstrucción que esto demanda.

Las Naciones Unidas, a través del Sistema de Agencias y en específico del Departamento de Asuntos Humanitarios (UN-DHA), trabajan sobre la premisa que a una calamidad no se llega por el infortunio, ni basta aplicar medidas "curativas" después de una tragedia. Por el contrario, las condiciones de riesgo están asociadas a un conjunto de factores tales como el manejo del ambiente, los procesos educativos y culturales, las formas de ocupación y uso del suelo, los métodos de explotación y uso de los recursos naturales, sin dejar de mencionar la preparación de los organismos encargados de la prevención y atención de emergencias.

La prevención debe ser el eje de todos los esfuerzos dirigidos a la reducción de los desastres ya sean naturales o generados por la mano del hombre, y de los efectos generados por estos.

En este sentido, el Sistema de las Naciones Unidas ha entendido que su papel fundamental es el de promover la cooperación internacional en el estudio del fenómeno de los desastres y en la identificación de técnicas para mitigar sus orígenes y efectos.

En el caso de Colombia, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, ha estado vinculado desde 1985 a los proyectos puestos en marcha por el Gobierno de Colombia para la prevención y atención de desastres, concentrando sus esfuerzos de apoyo al desarrollo institucional del sistema colombiano, a esfuerzos técnico-científicos para la identificación y manejo de amenazas y a los proyectos de información y educación masiva.

El PNUD ha participado activamente, por ejemplo, en el desarrollo, fortalecimiento y consolidación del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres, en el que cada entidad participante asume responsabilidades según su ámbito de competencia y donde se fortalece la capacidad de gestión local, regional y nacional, sobre la base de la incorporación del concepto preventivo en la planificación del desarrollo y en la intervención en la cultura.

Ese mismo proyecto ha promovido aspectos técnico-científicos de particular interés, entre los cuales se destacan el desarrollo de una red sísmica nacional, de un sistema de alerta de maremotos en el Pacífico, de un sistema de vigilancia vulcanológica.

Igualmente, el PNUD, con el apoyo de UN-DHA, de entidades locales, regionales y nacionales, dentro de una gran serie de pasos inició en 1988 un estudio de posibles escenarios de desastre con el fin de tener un inventario nacional que permita la toma de decisión y así priorizar acciones específicas.

Efectivamente, Colombia ha avanzado en forma significativa en la prevención de calamidades, y de ese modo ha respondido eficazmente al propósito del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas para la década de los años noventa.

El apoyo que las Naciones Unidas han dado al Sistema Colombiano para la Prevención y Atención de Desastres, como eje nacional, y a comités y grupos zonales, como acción regional, han tenido resultados altamente positivos. Se trata de experiencias que repercuten muy favorablemente en el desarrollo del país y que sirven de ejemplo para otras naciones que han iniciado acciones en el mismo sentido.

El establecimiento y puesta en operación del anteriormente nombrado sistema colombiano pone a disposición experiencias y una metodología replicable en la mayoría de nuestros países. Para esto, se debe observar y tener muy en cuenta que llegar a disponer de tal sistema ha sido el resultado de un gran cúmulo de situaciones y momentos sociales y políticos específicos de la vida de Colombia, circunstancias que deberán ser cuidadosamente analizadas para así poder adecuar y manejar condiciones locales de cada entorno nacional que faciliten y permitan el logro del objetivo buscado.

Ante lo anterior, y dentro del ambiente de cooperación horizontal que este mismo foro maneja, el papel y apoyo que el PNUD ha desempeñado, y desea seguir haciendo, ha sido el de promover, apoyar, acompañar y difundir toda una serie de estudios, acciones y realizaciones en el campo de la mitigación de desastres siempre orientados a la institucionalización de los logros, respetando las necesarias y fundamentales responsabilidades de las instancias locales, regionales y nacionales, tanto de los componentes públicos como de los privados de la sociedad.

Con el logro de participación local en la detección, priorización, planeación y atención de sus diferentes niveles de vulnerabilidad ante desastres, se constituye una dinámica igualmente local, pero con el apoyo, intervención y orientación de niveles superiores, de la que surgen los planes específicos de atención y mitigación.

Ante la necesidad de hacer partícipes a las diferentes instancias involucradas, de darle los espacios de tiempo y de territorio requeridos, y de generar la continuidad necesaria se llega lógicamente a incluir las ya discutidas iniciativas en los Planes Locales de Desarrollo, y una vez generados allí, en los regionales y nacionales.

El lograr incluir programas y acciones específicas para mitigación de riesgos en los planes de desarrollo ha sido una meta que ha apoyado el PNUD, apoyo que espera seguir ofreciendo, divulgando y enriqueciendo a través de todos los países inscritos en el Sistema de las Naciones Unidas, con el concurso del Sistema como un todo, en la búsqueda del desarrollo humano sustentable, trabajando con la gente y por la gente.

Muchas gracias.